

EL TRABAJO

Órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid

Teléfono 15156.—Secretaría 25.—Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Todos para uno
Uno para todos

Octubre 1930

Los accidentes, sus consecuencias y sus gastos

Firmes en nuestro propósito de facilitar a los asociados toda clase de datos, con claridad meridiana, en cuanto a materia administrativa se refiere, pues en los demás factores que mueven el engranaje de nuestra Sociedad no me considero facultado por motivo de mi cargo, vamos a ocuparnos esta vez de todo cuanto tiene relación con los accidentes del trabajo ocurridos a nuestros compañeros durante los seis primeros meses del presente año 1930.

Los datos que se insertan en el estadillo que se adjunta, tanto aquellos que se refieren al número de semanas y compañeros, como los que indican el gasto semanal o mensual, fueron tomados con verdadera minuciosidad y detenimiento, a fin de que todo compañero que lo desee pueda consultarlos en cualquier momento con sus comprobantes.

Durante los seis meses indicados se despacharon por esta Contaduría, que bajo mis escasas dotes de inteligencia se desenvuelve, mil doscientos cuarenta y siete expedientes, representando una cantidad de setenta y ocho mil quinientas setenta y dos pesetas con cincuenta céntimos, las cuales hizo efectivas a los interesados el tesorero de la Sociedad.

Clasificando en cuatro categorías el número de los mismos, obtenemos el resultado siguiente, según mis apreciaciones y mis observaciones, llevadas a efecto ante los dictámenes facultativos:

Gravísimos y, como consecuencia, seguidos de muerte fueron cinco; graves y, por tanto, propensos a incapacidad fueron noventa y siete; menos graves, pero pronosticados de «salvo complicación», ciento setenta y cuatro, y leves, novecientos ochenta y uno.

De algunos de estos últimos me reservo una opinión que de antiguo tengo formada, porque la considero algo indiscreta; pero que bulle en el ambiente y a todas luces puede comprenderla y comprobarla todo hombre suspicaz.

El porcentaje mayor de éstos le dan los causados en cabeza, pies o manos; pero con mayor abundancia en esto último, quizá producidos por la inclemencia invernal, que entumece los músculos y, como consecuencia, dichos remos, restándoles certera precisión en toda labor que se les encomienda.

Enero fué un mes de cuatro sábados, y durante él, por razón natural, hubo menor número de albañiles empleados en sus tareas cotidianas; pero, en cambio, el abono por socorro de accidente fué mayor, lo que me induce a reafirmarme más en mi opinión lanzada, pues durante el mismo se tuvo noticia oficialmente en Secretaría de trescientos dos compañeros víctimas de accidente, cifra que ninguno de los cinco meses restantes llegó a alcanzar.

Esta cifra se descompone de la siguiente forma. Veamos:

Accidentes en enero de 1930.

Ocurridos en lunes.....	52
Idem en martes.....	41
Idem en miércoles.....	66
Idem en jueves.....	53
Idem en viernes.....	57
Idem en sábado.....	33

TOTAL..... 302

Corto es el plazo elegido, aun cuando no es menos cierto que pudiera servirnos de base para una verdadera labor de estadística; pero, de momento, lo suspendo para pasar a hacer algunos comentarios referentes a la cuestión pesetas.

A la Caja de la Sección de Socorros pasa el 65 por 100 de la venta en bruto por cupones cada mes, pues de esta forma es como se efectúan los balances parciales, y tenemos que en el citado mes de enero se le adosaron ingresos por valor de *veintinueve mil ciento ochenta y siete pesetas con diez céntimos*.

Examinemos las dos partidas de gastos más importantes de esta Sección, cuales son «Accidentes» y «Pensiones vitalicias», y veremos que en el citado mes hizo la Sociedad un desembolso de *catorce mil veintisiete pesetas con cincuenta céntimos* para atender la primera de las obligaciones que hemos detallado.

Agregando a la citada cantidad la de *once mil setecientas pesetas*, que se hicieron efectivas a los compañeros pensionados, quedan en Caja para atender al resto de sus obligaciones, que no son pocas, aun cuando no sean tan elevadas sus cifras, *tres mil cuatrocientas sesenta pesetas con diez céntimos*.

Merece un estudio detenido este problema, por las consecuencias que algún día pudiera arrastrar tras de sí, pues si bien es cierto que todavía no cerró con déficit ningún mes esta Sección su balance, no es menos cierto que a pasos agigantados se aproxima, pues a punto están de poseer el derecho a la pensión vitalicia un buen número de compañeros, a pesar de que haya quien opine y afirme que ello no es óbice de alarma.

Examinen el siguiente estadillo, y vean aquellos que en el artículo anterior se hubieren alarmado ante la cifra de seis millones y pico de pesetas por ingresos en *veinticinco años* cuán fácil es hacer cálculos imaginarios, y vean cómo una sola partida en la mitad de uno de ellos originó una buena disminución a la citada cantidad:

Número de semanas	Número de compañeros	Semanas	PAGADO	
			Por semana Pesetas	Por mes Pesetas
De 1.....	407	1.º enero...	3.437,50	
2.....	230	2.º "	3.702,50	
3.....	184	3.º "	3.405	14.027,50
4.....	110	4.º "	3.422,50	
5.....	65	1.º febrero...	3.100	
6.....	34	2.º "	3.490	
7.....	25	3.º "	3.540	13.522,50
8.....	27	4.º "	3.402,50	
9.....	15	1.º marzo...	3.590	
10.....	12	2.º "	3.717,50	
11.....	13	3.º "	3.255	16.465
12.....	7	4.º "	3.192,50	
13.....	6	5.º "	2.710	
14.....	6	1.º abril...	2.985	
15.....	7	2.º "	2.807,50	
16.....	2	3.º "	2.937,50	12.157,50
17.....	1	4.º "	3.337,50	
18.....	6	1.º mayo...	2.822,50	
19.....	6	2.º "	2.975	
20.....	3	3.º "	2.705	12.920
21.....	1	4.º "	2.430	
22.....	3	5.º "	2.387,50	
23.....	1	1.º junio...	2.557,50	
24.....	1	2.º "	2.195	9.480
25.....	1	3.º "	2.332,50	
26.....	15	4.º "	2.305	
Fallecidos.....	5			
TOTALES.....	1.247		78.572,50	78.572,50

Termino, pues, este vasto y pesado trabajo solicitando de todos la benevolencia necesaria ante las molestias que sin ninguna mala intención, y si por carecer de condiciones en la materia, les propinó el horrible sufrimiento de tener que soportarle hasta su punto final.

Manuel PARAQUELOS

La Humanidad de hoy

La Humanidad actual se ha apartado desdeñosamente de la Naturaleza, habiendo ocasionado esta sistemática y perpetua violación de las leyes evolutivas irritantes desigualdades y torturantes dolores y miserias.

El hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene a ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo. Piensa y siente, al parecer, como un cristia-

no; pero obra a la manera de un ciudadano de las aristocráticas e inhumanas Repúblicas antiguas. La esfera de la inteligencia ha crecido tanto como menguado la de la voluntad.

Cada día más refractaria al sentimiento de la justicia, la sociedad actual nos da el triste y paradójico espectáculo de un mundo al revés: arriba, entronizados y venerados, el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor, los laboriosos y los útiles, es decir, las cabezas que, según diría Spencer, han adaptado mejor, aguijadas por la dura necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas a las externas. De donde la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana, puesto que las organizaciones superiormente adaptadas, consumidas por el sobretabajo y la miseria, caen en la esterilidad o dejan ruín descendencia, diezmada por las infecciones, en tanto que, por el contrario, los zánganos, los inadaptables, los indigentes de espíritu, ahitos de placeres, incuban prole robusta, perpetuando de esta suerte el peso muerto de la máquina social.

No rigen, pues, para el hombre civilizado los principios de la selección del más apto, ni prevalece en la lucha por la vida la casta de los mejores; antes bien, la adaptación se ajusta a una condición artificial extraorgánica, por cierto desconocida del resto de la animalidad, y semillero inagotable de estancamientos, retrocesos y organizaciones aberrantes, a saber: la adquisición y goce del capital con el fin exclusivo de garantizar la perennidad de la holganza de unos pocos y el aumento incesante de los parásitos del trabajo.

Santiago RAMON Y CAJAL

Esópicas

Los hombres caninos

Por breñas y cordales tapizados de purísimos ampos de nieve, un lobo huesoso entretenía su hambre. Los ijares hundidos, el pelo espetado, tiesas sus orejas, buído su hocico, daba pena verlo. Bajó al valle. Se acercó a una aldea. Topó al acaso con un congénere, desviado de la selva, amastado con el hombre y amansado o «civilizado» por él: con un can nutrido y lúcio.

Durante el diálogo, el satisfecho patentizó al salvaje hijo de la selva la conveniencia de la vida sumisa. «En ella — dijo — me pongo a cubierto de la intemperie, sacio mi apetito y vivo feliz. Sigue mi ejemplo.»

Acosado por la inclemencia invernal, aturrido por el cosquilleo del hambre, el afligido lobo cedió, resignado. Con alborozo forzado trotó en seguimiento del orondo can hacia la casa señorial. Maquinando iba sobre las correrías alegres en las noches luneras, entre los matorrales del bosque, enclaustrado por los aullidos de la hembra lejana, cuando paró su atención en la pelada cerviz del compañero.

—¿Por, qué eso, amigo?

—No es de monta. Es del roce de la cadena con la que estoy sujeto durante la noche.

En la imaginación lobuna revivieron intensamente las noches blancas, llenas de amores y de libertad, por montes y quebradas. Detúvose en seco. Y encarándose con el domesticado:

—Goza de cuanto alabas, oh perro; reinar no quiero mientras libre no sea.

Y huyó a su mundo de libertad con su hambre.

HEADS

CONVOCATORIA

Esta Sociedad celebrará juntas generales ordinarias (continuación de la celebrada el día 26 del pasado mes de agosto) los días 19, 26 y 31 del presente mes de octubre, las dos primeras a las diez de la mañana, y la última a las seis de la tarde, en el salón teatro de la Casa del Pueblo, calle de Gravina, número 15, en cuyas reuniones proseguirá la discusión pendiente en la celebrada el día 26 del referido mes de agosto.

De terminarse el orden del día pendiente de discusión, se procederá a discutir el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.
- 2.º Discusión y aprobación de las cuentas correspondientes al cuarto trimestre del pasado año 1929 y primero y segundo del presente año.
- 3.º La Junta directiva dará cuenta de las gestiones en que ha intervenido.
- 4.º Propositiones de la Junta directiva.
- 5.º Preguntas de los asociados.
- 6.º Propositiones de los mismos; y
- 7.º Las Comisiones y delegados que ostentan representación de la Sociedad darán cuenta de su gestión.

Madrid, 1 de octubre de 1930.

LA JUNTA DIRECTIVA

Nota. — Para la entrada en el local es imprescindible la presentación de la cartilla de asociado.

La obra del Instituto de Reformas Sociales

En los comienzos del siglo actual se creó en España el Instituto de Reformas Sociales. Fué la obra de dos demócratas que comprendieron perfectamente en qué forma había de encauzarse el problema del trabajo: los Sres. Canalejas y Azcárate.

El Instituto ha tenido una vida corta y fructífera, y murió cuando gozaba de la mejor salud, es decir, cuando se hallaba en la plenitud de su labor.

Durante los años de su actuación intervino tan constantemente en la vida social del país, que no hubo tiempo para resumir su actuación. Lanzó estudios sobre los diversos problemas sociales, preparó proyectos de ley, encauzó las cuestiones del trabajo e intervino eficazmente y con acierto para crear un espíritu nuevo capaz de comprender los sentimientos de humanidad y de justicia sobre los que deben asentarse las modernas legislaciones del trabajo.

El Instituto murió un día, sin saber por qué, y parecía obligado que alguien con autoridad hiciese de él los elogios debidos. La *Revista Internacional del Trabajo*, preocupándose de todas las cuestiones que pueden interesar a las clases sociales, ha encomendado la labor de historiar la obra del Instituto a uno de los elementos más activos que tomaron parte en la misma: a D. Adolfo Posada, el cual, en un interesante trabajo que aparece en el número de dicha revista correspondiente a agosto, se ocupa de aquella importante entidad, recordando cómo nació y señalando cuál fué su principal labor.

La *Revista Internacional del Trabajo* publica también un interesante artículo sobre la importancia económica de las organizaciones cooperativas.

Errata y omisión

En el artículo «Observaciones y reparos», aparecido en EL TRABAJO correspondiente a septiembre último, aparece una errata, sin duda, involuntaria del compañero linotipista, pues donde dice «reservadamente» debe decir «serenamente».

Además, dicho artículo llevaba la siguiente nota preliminar:

«El presente trabajo, aun cuando

escrito en 1926, con motivo de la representación de «Alfilerazos» en el teatro Calderón de la todavía corte de España, como por causas ajenas a la voluntad de su autor — ya que a su debido tiempo fué depositado en el buzón que en la Casa del Pueblo posee «El Socialista» — permanecía inédito, y por estos días caniculares de 1930 ha vuelto a figurar en los carteles la obra que dió lugar a este artículo, creemos que vuelve a recobrar la actualidad de los días, ya un poco lejanos, en que fué escrito.

Además, que no hay que hacerse ilusiones: Benavente, el insigne y genial dramaturgo Jacinto Benavente, que como escritor, como formidable trabajador de la pluma merece nuestro respeto y admiración, como político militante de la burguesía destila todos los tópicos y bilis mal contenida de los públicos para quienes escribe, haciéndose acreedor a la repulsa proletaria.

Y ¡qué caramba! Benavente, con todo y ser el autor gloriosísimo de *Los intereses creados* y cien obras más imperecederas, no es ningún Petronio, ni siquiera Bernard Shaw...

J. F. A. C.

1 agosto 1930.»

Higiene del obrero

Para extender sus dominios entablaron empeñada lucha los Estados Unidos con los indios de aquellos territorios; años y más años duraba la lucha, con gran vergüenza para una poderosa nación que no conseguía dominar a los pieles rojas.

Todos habréis visto películas de aquellas luchas y habréis apreciado la fortaleza y vigor de aquella raza indomable.

¿Sabéis lo que hicieron los yanquis para dominarla?

Pues facilitarles alcohol en abundancia, y lo que no habían conseguido por la fuerza lo consiguieron por la degeneración que en los pieles rojas produjo el ajeno.

Aplicad el cuento y acordaos de este episodio cuando por las mañanas «os pida el cuerpo» la consabida copita o el «chocolatillo».

Nada hay tan perjudicial como el alcohol; lo mismo en pequeña que en gran cantidad, es un destructor del organismo.

Mauricio JALVO

El que tenga oídos...

La guerra futura no se limitará a la lucha entre los combatientes; por el contrario, será a los centros alejados de las líneas de fuego, donde están los más débiles, mujeres y niños, donde el terror se presenta antes por la imposibilidad de responder al ataque, donde existen las fábricas; a las ciudades, a los grandes centros de producción industrial, donde se dirigirán los ataques. Los aviones podrán transportar sin gran dificultad las bombas de gases, que cayendo sobre las ciudades las aniquilará. La lucha no será sólo entre un determinado número de hombres, sino que será más honda: se dirigirá a las reservas, al fondo de los pueblos.

Además, este procedimiento de lucha será mucho más fácil que el antiguo; un especialista inglés dice: «... con mil bombas de gases tóxicos se puede cubrir una ciudad de la extensión de Londres; una bomba pesa unas cinco libras, de modo que un par de aviones comerciales corrientes pueden llenar cumplidamente este cometido.»

La población civil será la que sufrirá las peores consecuencias de estas guerras; sufrirá mucho más que los mismos soldados del frente; el espíritu de resistencia de los pueblos será rápidamente anulado; la muerte y el terror asolarán toda la extensión de un país.

Al lado de las frases de paz es necesario colocar estos hechos reales. Es necesario que los pueblos sepan lo que les espera, que sepan que, a pesar de las frases y de los propósitos con que se les consuela, la guerra no podrá ser evitada por aquellos que los pronuncian, porque sus causas están muy hondas: en los principios esenciales de la actual organización social.

La guerra futura se evitará, pues, no por la vacua fraseología de los pacifistas; la guerra se evitará por la voluntad consciente del proletariado, que no se prestará a ser víctima de una causa que no es la suya.

LLEGARÁ UN DÍA...

en que no habrá gentes temerosas de que falte lo necesario para la vida. En vez de pensar en limitar la procreación, todos se preocuparán de aumentar la producción de las cosas necesarias. Ya no existirán las trampas tendidas al amor, con objeto de burlar a la Naturaleza. Las causas que determinaban esos efectos habrán sido destruidas y, por consiguiente, otras realidades más humanas habrán sobrevivido en el mundo.

Los hombres producirán para sí mismos. La obligación del trabajo será reconocida, y nadie buscará ser reemplazado por otro en sus deberes sociales. Entonces, los hombres ampliarán el rendimiento de la tierra con su trabajo y con su ciencia. Se reemplazará la hulla, cuya extracción es tan penosa, y aun los mismos aceites minerales, por las cascadas, las caídas de agua, generando electricidad, y este cambio producirá beneficios incalculables a los pueblos.

Se observará cuáles son los lugares más convenientes para instalar las grandes centrales eléctricas. Y allí donde no haya saltos de agua, se construirán diques en ríos de gran caudal, embalsando masas de líquido enormes, a los efectos de producir millones de kilovatios de energía.

Se cubrirán los campos de redes conductoras de electricidad, y gozarán de las mismas ventajas de la ciudad en lo que se relaciona con la calefacción, iluminación y fuerza motriz. La electricidad, aplicada al cultivo, triplicará la producción en cantidad y la superará en calidad.

El agua, ya aprovechada para producir energía eléctrica, será subdividida en centenares de canales que serán verdaderas fuentes de vida y fertilizarán el suelo en una enorme extensión. Con el riego, la tierra produce más y mejor. El agua se distribuirá en la tierra como la sangre se distribuye en el cuerpo, llevando a todas partes los elementos químicos que las plantas necesitan para su crecimiento.

Los depósitos de agua estarán calculados para no sentir las influencias de períodos largos de escasez de lluvias, como la experiencia lo enseña.

Los hombres no se conformarán con el bien del riego, en sus anhelos de una agricultura rendidora. Aprovecharán la electricidad a los efectos de aplicarla a la cultivación intensiva. Poseerán centenares de miles de estufas eléctricas, para que los campos tengan una temperatura ideal, de acuerdo con las necesidades de los cultivos que se hagan. Ayudarán a la Naturaleza o corregirán sus condiciones de acuerdo con la utilidad que se

desea. Las cosechas se duplicarán utilizando las corrientes eléctricas combinadas con el riego.

Reflectores que producen radiaciones infrarrojas y ultravioletas, se emplearán en gran escala para acelerar el crecimiento de las plantas y la madurez de los frutos. Redes de conductores de corriente eléctrica a alta tensión cubrirán los terrenos, teniendo bienhechora influencia en el cultivo intensivo.

Por todas partes la electricidad realizará maravillas, haciendo posibles grandes transformaciones. Esa energía vivificante satisfará todas las necesidades térmicas, motrices y lumínicas del mundo agrícola y ciudadano. Las concentraciones humanas de producción, grandes establecimientos fabriles, estarán reemplazadas por la producción libre y domiciliaria. Las necesidades tiránicas de reunirse a trabajar en un edificio, alrededor de la caldera de vapor, ya no existirán. Existirá la energía motriz, y por medio de un simple motor obtendrán el movimiento de las maquinarias más complicadas en el hogar, y aparecerá en pleno desarrollo la pequeña industria; y la pequeña industria traerá como consecuencia las prácticas de cooperación, el nacimiento y desarrollo de centenares de organizaciones colectivas de libres productores, para adquirir la materia prima de su industria y realizar en el mercado mundial las funciones de intercambio de los productos.

Llegará un día...

Walter RUIZ

ESTIMA VERGONZOSA

De nada debemos avergonzarnos tanto como de que los malvados nos estimen. El odio de los perversos nos engrandece. Si somos luz, los bichitos que huyen de ella nos aborrecerán. Si amamos la justicia, el bien, los bribones nos pondrán mala cara. Si defendemos a los desgraciados, los que no los aman nos injuriarán y nos calumniarán. Si somos generosos, esta nuestra generosidad molestará al tacaño, al que sólo piensa en los céntimos.

Por cada defecto de que estemos libres, tendremos enfrente una colección de enemigos dominados por él.

Por cada mérito que poseamos, tendremos enfrente otra colección de enemigos que de él carezcan.

Al que los malvados no odian es porque es malvado también y, además de malvado, imbécil.

¡Odios, injurias y calumnias, antes que ser imbécil y malvado!

¡Todo, antes que el halago de la sombra y el beso de la basura!

Miguel R. SEISDEDOS

EL APOLITICISMO

El punto fundamental de la propaganda anarquista consiste en su desprecio por la política, y, consecuentemente, en su pretensión de que los obreros sean apolíticos. Este principio ha sido sustentado con verdadera insistencia, sobre todo en los períodos electorales. Hasta en las paredes de los edificios se escribía con carbón que la política era una farsa. Y véase cómo el apoliticismo constituye el punto de coincidencia entre los anarquistas y los reaccionarios. El apoliticismo fué también el lema del maurismo cuando vivía Maura. ¿No recordáis que decía que él hacía política sin partido? Y ése era también el lema de Primo de Rivera, cuyo apoliticismo consistía en impedir que nadie, a excepción suya, pudiera hacer política. Y ése ha sido, en fin, el lema de todos los reaccionarios en todos los tiempos. «No queremos saber nada de política!» También nosotros hemos dicho muchas veces que la política es una farsa; pero es claro que cuando hablamos así de la política no nos referimos a toda la política, sino a una

¿Cuestión obrera?... Formulamos bien el problema. En el fondo no hay tal cuestión obrera, sino una cuestión humana. Sobre la tierra sólo existen dos clases de hombres: los productores y los improductivos; los que sostienen y acrecientan la vida y los que sólo la gastan o la detienen. La cuestión está en apoyar a los primeros y en combatir a los segundos. — RUSKIN

política determinada que merece la repulsa de toda persona decente y que es precisamente la negación absoluta de la política en su verdadera acepción. El problema no consiste en despreciar la política, sino en purificar la política. Y por eso aconsejamos a los trabajadores que sean políticos, cada vez más convencidos de que el apoliticismo no sirve más que para defender los intereses de la burguesía.

Decía antes que el apoliticismo ha desaparecido de todos los países. Por el contrario, las organizaciones obreras intervienen cada día más activamente en la gobernación de los pueblos. Fijaos en el ejemplo de los países más adelantados de Europa. En Francia, la Confederación General del Trabajo practica una política socialista. En Inglaterra, ni siquiera existe separación entre lo sindical y lo político; las Trade-Unions constituyen un partido formidable capaz de controlar toda la vida nacional. ¿Y qué decir de Alemania, donde los Sindicatos realizan una política social admirable? Creando preceptos constitucionales o apoyándose en ellos, los trabajadores alemanes han conseguido instituciones como los consejos de Empresas, Corporaciones autónomas de industrias como las del hierro, la potasa y los ferrocarriles, y, por último, la creación de Consejos económicos regionales y nacionales, de los que forman parte los obreros, constituidos a base paritaria, y que no sólo resuelven por sí asuntos de importancia para el proletariado, sino que proponen leyes y reciben consultas del Parlamento siempre que se trata de votar alguna ley económica. Es decir, que tienen en realidad potestad legislativa. ¿No es ése un ejemplo digno de imitarse, camaradas de Zaragoza?

Zaragoza ha sido una de las poblaciones españolas en que más arraigo tuvieron los prejuicios a que me he venido refiriendo. Creo que la experiencia habrá probado ya a muchos lo equivocado de algunas tácticas. A nosotros no nos asusta la violencia ni el radicalismo. Hemos dicho y decimos que hay que mantener la lucha de clases en toda su integridad y sin renunciar a ninguno de los medios de lucha que están a nuestro alcance: la rebelión, el empleo de la fuerza, la huelga.

Lo que no queremos es que el arma se gaste por el abuso, y, sobre todo, lo que de ningún modo puede admitirse es que debamos sestar entre una y otra huelga, como si no hubiera un trabajo perseverante y diario que realizar. Además, la lucha obrera ya no es solamente material, sino espiritual. Y cada vez ha de serlo más. Es, esencialmente, una lucha por la cultura que está dando ya su fruto. ¿No veis la afección con que los obreros tratan de capacitarse? ¿No veis cómo los hombres de ciencia buscan el auditorio del proletariado, porque fuera de él no encuentran eco para su palabra? ¿No veis ante nuestros propios ojos cómo se intenta la fusión del músculo y de la inteligencia, buscando mutuamente su complemento como piezas indispensables de un mismo mecanismo, es decir, procurando que el cerebro se apoye en la habilidad de las manos y el trabajo manual, a su vez, reciba la inspiración del cerebro?

(Del discurso de Julián Besteiro pronunciado en Zaragoza en mayo de 1930.)

Anarquismo y Socialismo

El concepto característico del siglo XIX era el de suponer que el Estado debía asumir el papel desinteresado de un juez que presenciase impasible las contiendas sociales y se limitase a proclamar vencedor al más fuerte de los adversarios. Es éste un concepto que urge rectificar. Sin embargo, lo que más me importa en este instante no es hacer una crítica del liberalismo burgués, sino señalar las conexiones y diferencias que existen entre los dos conceptos que dividen al proletariado: anarquismo y Socialismo.

Cada vez aparece más claro que el anarquismo, con todos sus méritos y deseos de perfección, no es más que la última consecuencia lógica de la libertad burguesa, al revés de lo que representa el Socialismo, que encarna la doctrina científica que necesita el proletariado. El anarquismo no es sólo obrero y democrático, sino también déspota y aristocrático. Recor-

remos, por ejemplo, a Max Stirner y a Nietzsche. Nietzsche, anarquista, anticristiano, disolvente, propaga la teoría de que la Humanidad debe servir preferentemente para producir hombres superiores que nutran su propia superioridad con el sacrificio de la masa. Esas ideas se extendieron entonces con fuerza extraordinaria, sobre todo entre las juventudes intelectuales, que preconizaban un anarquismo irreflexivo, contrario al verdadero interés del proletariado, que nada podía esperar de aquel movimiento infecundo. Pero así como os decía antes que a mí no me importa analizar directamente, sino indirectamente, las ideas burguesas, tampoco me importa analizar el ideario anarquista aristocrático, sino el ideario del anarquismo democrático, cuyas raíces, tan hondas en otro tiempo, es preciso desarraigar por completo si se quiere marchar derechamente por un camino de verdadero progreso.

¿Cuál es la esencia del anarquismo? Pronto se advierte que el anarquismo se inspira en la rebeldía. Pero la rebeldía no es propia solamente de los anarquistas, sino también de nosotros. Rebelde es, por definición, todo aquel que quiere romper trabas y cadenas; pero la rebeldía ha de perseguir también fines concretos. No basta con ser rebelde; es menester saber por qué y para qué; la rebeldía del anarquismo democrático es profundamente mística, semejante en todo a la de los fundadores del cristianismo. Estos se rebelan porque su reino no es de este mundo, sino del cielo; aquéllos porque sueñan con la sociedad del porvenir, ya que en la actual no quieren tomar parte voluntaria. El anarquista, por eso mismo, piensa sólo en promover acciones que acaben con el Estado, suponiendo que, una vez rotas las cadenas y alcanzada la libertad, la sociedad puede reorganizarse espontáneamente en formas perfectas. Como veis, es éste un acto de creencia, de fe, de misticismo puro. Hay un mito de Prometeo, personaje mitológico de la estirpe de los titanes. Prometeo robó un día el fuego a Júpiter para dárselo a los hombres. Júpiter entonces, valiéndose de Vulcano, dios extraordinario que tiene semejanza con algunos hombres de la actualidad, y al que por feo tiró su madre desde el Olimpo, rompiéndole una pierna, amarró a Prometeo a una roca para que un buitre le royera las entrañas. Prometeo ha llegado hasta nosotros como un símbolo de la rebeldía; pero fijaos bien en que Prometeo no se limitó a robar el fuego, sino que lo entregó a los hombres y les enseñó a utilizarlo; y entonces se creó el hogar y la familia y luego florecieron las artes y las ciencias, y la máquina de vapor centuplicó la energía del hombre, y se cruzaron los mares y los aires, y se produjo, en fin, la maravilla de la civilización.

Esa es la rebeldía que a todos nos conviene: rebeldía consciente, equilibrada, reflexiva; rebeldía de esfuerzo constante y de trabajo sostenido en todos los instantes y en cualquier circunstancia.

Entre los sectores proletarios de otros países no existen discrepancias de esa índole. Las hay aquí, y por eso es España un país de excepción. Antes eran dos los países en que los revolucionarios violentos tenían puestas sus esperanzas: Rusia y España. Rusia no tenía política social y era, por eso mismo, país abonado para la violencia. Sin embargo, el acto revolucionario de los bolcheviques se llevó a cabo más por imperio de las circunstancias que por la fuerza que los bolcheviques emplearon para realizarlo. Cierta es la revolución de septiembre, continuación de la de 1905; pero en octubre de 1918 lo que ocurrió fué, y así lo reconocen los mismos Lenin y Trotsky, que los soldados abandonaron las trincheras pidiendo paz, y las familias de los soldados pidieron tierras para cultivarlas. Y así, bastaron cuatro cañonazos disparados contra el Kremlin para que Kerensky tuviera que huir con sus fuerzas. Después de conquistado el Poder, ¿sabéis qué fué lo primero que hicieron los bolcheviques? Pues eliminar los restos de anarquismo que existían. Hoy, el anarquismo ha desaparecido de Rusia. Únicamente se conserva en España, país de excepción. Meditad ahora si conviene o no hacerle desaparecer.

(Del discurso de Julián Besteiro pronunciado en Zaragoza en mayo de 1930.)

CONTRA LA GUERRA

La guerra es cruel, odiosa, monstruosa, bestial. ¡Odiemos la guerra! La guerra es inicua, inhumana, salvaje. ¡Excremos la guerra!

La guerra es perturbadora, estúpida, animal. ¡Fulminemos la guerra! La guerra es embrutecedora, regresiva, cavernaria. ¡Combatamos la guerra!

La guerra es retrotraerse al hombre silex, al hombre troglodita, al hombre-fiera. ¡Derroquemos la guerra!

La guerra es ignominia, destrucción, envilecimiento. ¡Abajo la guerra!

La guerra nos convierte en fanáticos, en malvados, en sádicos homicidas. ¡Fustiguemos la guerra!

La guerra es bestialidad, libre cauce para los bajos instintos, para las pasiones más abyectas. ¡Fuera la guerra!

La guerra nos torna en sibaritas del asesinato, del pillaje, del estupro. ¡Muera la guerra!

La guerra legítima todos los crímenes, todos los atropellos, todos los refinamientos de la crueldad. ¡Destruyamos la guerra!

La guerra no reconoce leyes ni necesidades; para ella, los pactos y convenios son... «papeles mojados». ¡Confundamos la guerra!

La guerra es esencia de todo mal, plaga que destruye, veneno que corroe, epidemia que aniquila, desolación, miseria, hambre, muerte, visión apocalíptica... ¡Todas nuestras voluntades y energías siempre contra la guerra! ¡Siempre, siempre!

Tomás T. MONTES DE OCA

QUISICOSAS

—¿Cuántas guerras sostuvo España en el siglo XV?

—Seis.

—¿Quiere usted enumerarlas?

—Sí, señor; una, dos, tres, cuatro, cinco y seis.

—Diga usted, doctor: ¿en qué estado encuentra usted mis pulmones?

—No le ocultaré a usted que están algo deteriorados.

—¿De veras?

—Sí, señor; pero no tenga usted cuidado: resistirán mientras usted viva.

De la oficina cansado llegó Diego una mañana, y dijo a Inés que pidiera el almuerzo a la criada. Inés, apenas lo oyó, le gritó desde la sala: —¡Sáquele usted las costillas al señorito, Juliana.

Andrés y Gil disputaban, y encolerizado Andrés:

—¡Cállate por no hablar con bárbaros — dijo a Gil con altivez.

Y éste, queriendo la ofensa recibida devolver, replicó al punto: —El que habla con bárbaros es usted.

Se lamentaba un padre de las tonterías de su hijo.

—¿Por qué no le sermoneas con energía? — le dice un amigo.

—Porque no hace caso de reflexiones; no escucha más que a los necios.

—¿Quieres que yo le hable?

—Mamá, ¿vamos hoy a los funerales de la marquesa?

—¡No tal! Ayer al teatro, hoy a los funerales... ¡No piensas más que en diversiones!

Entre dos lugareñas:

—¿Qué te parece que regale yo a mi Francisco? Es un animalito de Dios; me quiere como un borrico, y sería capaz de hacer por mí una bestialidad.

—Pues entonces, lo mejor que puedes regalarle es una albarda.

El prestidigitador: —En este saco metemos una botella de vinagre, un kilo de pimienta, un gato con las uñas bien largas, una vibora, un murciélago y un estropajo. ¿Adivinan ustedes lo que sale?

Gedeón, sin poder contenerse: —¡Mi suegra!

¿Qué es la organización obrera?

Una Sociedad de resistencia no es la lucha donde se depositan unas monedas para que cuando un accidente nos impide continuar trabajando tengamos unos ochavos con que mitigar nuestro dolor.

No es tampoco un conglomerado de hombres para imponerse groseramente al patrono, o pretender evadirse de responsabilidades cometidas en el ejercicio de la profesión.

No es un Montepío de Socorros, ni un Banco donde por una cuota se abre cuenta corriente que unos señores (las Directivas) administran y hacen que cada uno tenga inusitados derechos...

No es eso la Sociedad de resistencia.

La Sociedad de resistencia es:

Una valla a la prepotencia capitalista, un dique al despotismo patronal y a la tiranía del Estado, un baluarte defensivo y ofensivo contra la burguesía; eso es la organización obrera, cimentada en bases inmovilables.

Es, y debe ser, la acción y la idea puestas en práctica constantemente. Su contenido ideológico y espiritual es grandioso, porque grandes son sus objetivos y propósitos. Todo él se asienta en la acción propia, en el ejercicio de la lucha y en el campo de actividad de las concreciones materialistas y morales.

La organización obrera es la escuela de vida donde se modula con hechos la conciencia social, que es factor decisivo para la destrucción del actual orden de cosas, que para vergüenza de la sociedad subsiste, debido al profundo letargo de las masas productoras, que no se han desprendido todavía de su modorra y siguen atadas al carro triunfal de la burguesía, que las explota, tiraniza y vilipendia.

La organización lo es todo, cuando en ella los trabajadores solidariamente unen sus esfuerzos, sus inteligencias. Entonces su empuje es arrollador, no hay poder que la detenga. Lo mismo abate a un tirano, dominea a una clase parasitaria, contiene el furor de las fuerzas del capitalismo, destruye la nefanda organización existente, que elabora la producción, organiza el trabajo y construye un nuevo régimen social armonioso, fraterno, bello y ponderable.

Es la organización sindical un arma de lucha y un arma constructiva de trabajo, porque encierra en su seno todas las fuerzas vivas de la creación, que son renovación y fecundidad. Lucha la organización obrera por destruir las bases que aprisionan al trabajo para redimirlo, para liberarlo y para que su poder constructivo pueda desarrollarse, en su mayor amplitud, libremente.

Es, y debe ser, la expresión personificada de la solidaridad humana, porque lleva en sus entrañas grandes anhelos de liberación, incontenibles afectos humanos, aspiraciones hondamente sentidas, deseos de renovación total para el bienestar de la Humanidad toda, sin egoísmos mezquinos, con generosidad y nobleza.

Personifica también la libertad y la justicia; es la conciencia social simplificada y concreta en las personas de los productores unidos y solidarios. Las grandes causas tienen por fervorosa defensa a la organización. Como en el bien general se halla el verdadero bien particular, defendiendo las grandes causas entienden las organizaciones que defienden las causas particulares todas de los oprimidos, de los vejados e indefensos.

Ella está preñada de idealismo, de nobleza, y sus ideales son de liberación social, de liberación humana, no de individuos, de grupos, ni de clases. Aunque de clase, la organización sindical es eminentemente social y humana; lucha y brega por el bien general, hasta el de los propios enemigos de hoy.

En la actual sociedad impera una moral impura de caníbales; un individualismo suicida, convirtiéndose la lucha por la vida en franca y abierta guerra de humanos contra humanos, y arrebatándose mutuamente el botón de la riqueza social, que por ser objeto de codicia individual y no de pertenencia colectiva, produce el caos en que estamos envueltos, sin comprender los capitalistas que únicamente en la solidaridad social y en la comunidad de afectos e intereses se halla la solución a tan magno problema.

Pero, al fin, los albores de nue-

vos días en la vida humana se empiezan a vislumbrar. La organización sindical se presenta como una nueva fuerza determinante, juvenil, plétórica de vitalidad, que constantemente acrecienta sus filas, penetra en la estructura capitalista, destruye sus prejuicios con la elocuencia de su fuerza arrolladora, de su evidente razón y justicia, y se convierte en el imperativo categórico de la sociedad, en el sucesor obligado del capitalismo, del feroz individualismo, que ha hecho de la tierra un lugar horrible de sufrimientos, miserias y vergüenzas.

La verdad, la realidad y la vida tienen por representación a la organización sindical, en contra de la mentira, la ficción y la muerte. Todas las instituciones sociales que tienen raigambre burguesa hacen sombra a la organización sindical, y contra ellas se lanza decisivamente para destruirlas y suplantadas, por arcaicas, envejecidas y reaccionarias.

La organización tiene en su espíritu creativo la idea fecunda y noble de Marx, que ennobleció la unión de los desposeídos.

Por eso, porque la organización es y tiene que ser el anhelo justo del mañana y el medio ideológico, único, que nos anima hoy, deben los obreros todos, y particularmente los porteros, aprender y sentir la vida orgánica en su verdadera acepción.

Pues a medida que todos vayamos despertando del letargo y engrosamos los organismos obreros de lucha, comprenderemos lo que vale la solidaridad de los trabajadores y el poder que encierra la organización cuando está bien orientada.

¡Camaradas porteros! Educaos en estos principios, que fueron los que inspiraron la titánica labor del maestro Pablo Iglesias.

(Tomado del primer Boletín de la Sociedad de Porteros.)

TARIFA DE JORNALES

La tarifa de jornales mínima es la siguiente:

Oficial	1,50	pesetas por hora.
Ayudante	1,37 ⁵⁰⁰	—
Peón de mano	1,12 ⁵⁰⁰	—
Peón suelto	1	—

HORAS Y DIAS	Peón suelto	Peón de mano	Ayudante	Oficial
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Horas				
Una	1	1,12 ⁵⁰⁰	1,37 ⁵⁰⁰	1,50
Dos	2	2,25	2,75	3
Tres	3	3,37 ⁵⁰⁰	4,12 ⁵⁰⁰	4,50
Cuatro	4	4,50	5,50	6
Cinco	5	5,62 ⁵⁰⁰	6,87 ⁵⁰⁰	7,50
Seis	6	6,75	8,25	9
Siete	7	7,87 ⁵⁰⁰	9,62 ⁵⁰⁰	10,50
Ocho	8	9	11	12
Días de ocho horas				
Uno	8	9	11	12
Dos	16	18	22	24
Tres	24	27	33	36
Cuatro	32	36	44	48
Cinco	40	45	55	60
Seis	48	54	66	72

NOTA. En virtud de lo dispuesto en el convenio de normas de trabajo, la jornada será de ocho horas en todas las épocas del año; lo que se previene a todos los asociados para su más exacto cumplimiento.

Subsidio que corresponde en el accidente a consecuencia del trabajo por día o por semana a cada una de las clases que a continuación se detallan:

DIAS	Peón suelto	Peón de mano	Ayudante	Oficial
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Uno	6	6,75	8,25	9
Dos	12	13,50	16,50	18
Tres	18	20,25	24,75	27
Cuatro	24	27	33	36
Cinco	30	33,75	41,25	45
Seis	36	40,50	49,50	54
Siete	42	47,25	57,75	63

De los grandes maestros

¿Cómo procuran los burgueses resistir estas crisis comerciales? Por una parte, destruyendo masas de fuerzas productivas; por otra, abriendo nuevos mercados y obstruyendo los antiguos. Es decir, que preparan el camino a crisis más peligrosas y más universales, y reducen los medios de precaverlas.

Las armas con que la burguesía derribó el feudalismo están ahora vueltas contra ellas. Y la burguesía no ha preparado solamente las armas que deben destruirlas, sino que ha dado vida también a los hombres que están destinados a emplear estas armas; esto es, a los obreros modernos, a los proletarios.

El desenvolvimiento del proletariado ha seguido al de la burguesía; es decir, al acrecentamiento del capital, pues el obrero moderno no puede vivir sino cuando encuentra trabajo, y no lo encuentra sino cuando su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, que tienen que venderse al detalle al mejor postor, son una mercancía como los demás artículos de comercio, y, por consecuencia, están sujetos igualmente a todas las variaciones del mercado, a todos los efectos de la competencia. — Marx y Engels.

(Del Manifiesto comunista.)

La revolución burguesa vino y dijo: «Libertad para los hombres, denechos para todos los hombres», y creyó también que bastaba ejercer la libertad para realizar la justicia.

Pero las fuerzas económicas trabajan acumulando en manos de unos la riqueza y la fuerza y amontonando sobre otros la servidumbre y la miseria.

Y bien: hay que concluir con esas iniquidades de la Historia, hay que concluir con esas civilizaciones de exterioridad y de falso brillo.

Queremos que la masa se levante, queremos que la igualdad penetre en la vida de los hombres, que no sean hermanos en el nombre, iguales en la fórmula, sino que sean verdaderamente asociados y co-operadores en la vida humana, en el trabajo, en el hábito del pensamiento, en la alegría del corazón, en la nobleza del alma y en la ampliación de los horizontes de justicia, de luz y de esperanza. — Juan Jaurès.

Pablo Iglesias: Su vida íntima

(CONCLUSIÓN.)

Cerremos estas notas sobre las despachaderas del abuelo con una que no necesita explicaciones.

Recibió una vez el siguiente telegrama de Barcelona:

«Recogiendo esta Federación insiste en exteriorizar generosos sentimientos animan V. E. para conseguir indulto autor execrable asesinato, hacemos también constar con verdadera pesadumbre no corresponden aquellos sentimientos debieran inspirarle esposa, hijos docena víctimas de tales asesinatos, que jamás recibieron de V. E. testimonio de protesta y condenación. — Federación Patronal Barcelona. Secretario general interino, Pallejá.»

Y el abuelo, rehuyendo contestar en griego y no queriendo gastar demasiado en palabras superfluas, telegrafió:

«Pallejá, secretario Federación Patronal Barcelona. Esa Federación carece autoridad para dar lecciones de humanitarismo. — Iglesias.»

El corazón.

En su corazón vivía una grandísima ternura por los niños. Alcanzó a observar, con placer, el cambio que realmente se ha operado en nuestras costumbres respecto a los pequeños.

Y es indudable que las predicaciones de Iglesias, a través de los años, influyeron poderosamente en que los trabajadores, padres y madres, prestasen mayor atención a sus hijos.

Gozaba viendo a los niños alegres y sanos tanto como le hacía sufrir el verlos enfermizos. En sus paseos de convaleciente por Rosales, era un deleite para él pararse a contemplar los juegos infantiles. Procuraba adivinar el carácter de cada niño por sus gestos, sus frases, su mirada. ¡Cuántas veces, al volver a casa, era motivo de una charla suya cuanto había visto hacer a los chiquines, como él decía! Hablaba de ellos con tal ternura, que no parecía sino que todos fuesen nietos suyos.

Y en estas charlas intercalaba censuras para las niñeras descuidadas: la una se distraía en hablar con sus compañeras mientras un pequeño sometido a su custodia se subía a un banco, exponiéndose a una caída; la otra, con sus gritos exagerados, estaba a punto de azorar a un nene que cruzaba el paseo en el momento de venir un automóvil...

¡Con qué fiera me miraba, con qué dureza me censuraba si alguno de mis pequeños le había dicho que con mi mano castigué una impertinencia suya!

—Pero, ¡hombre! — me decía —, estamos toda la vida hablando de lo mismo y vas a hacer igual que los demás... A los pequeños hay mil maneras de distraerlos de una idea fija, de hacerles comprender que lo que pretenden no es conveniente... Pero ¡pegarles!... Con eso sólo comprenden que quien los maltrata es un bruto.

Tendría dos años Pablito cuando, por Navidades, llegó a mi casa el abuelo, trayéndole bajo la capa un tambor, uno de esos terribles tambores cuya caja es de cinc y en lugar de parches tienen planchas del mismo metal. Lo había elegido así en la juguetería por considerarlo de mayor duración, sin tener presente que estos instrumentos deben ser

frágiles, para que se rompan lo antes posible. Y al hacer entrega del estruendoso regalo notó que sólo traía uno de los dos palillos; el otro que faltaba debió de deslizarse yendo por la calle, perdiéndose en el arroyo. Púsose de mal humor, mientras yo me felicitaba del caso, porque de aquella manera el chico sólo haría la mitad del ruido que hubiera podido producir. Pero él, implacable, esforzose en explicar al pequeño que el palitroque perdido podía sustituirse fácilmente.

—¡Qué habrá dicho la gente! — le decía yo —. Ahí va D. Pablo Iglesias, el terrible revolucionario, el que ha puesto el veto a Maura... ¿Qué llevará oculto bajo la capa? A lo mejor son bombas... Y de pronto, ven que se le cae... ¡un palillo de tambor! ¿Quién va a creer en usted de ahora en adelante? El prestigio de nuestro Partido, en peligro porque su caudillo no sabe llevar un tambor sin perder los palillos...

El aguantaba mis chanzas sin replicar; pero su respuesta era instruir rápidamente al chiquillo en el «arte» de aporrear el instrumento infernal, para despedirse después con un «Ahí te queda eso».

La estimación general.

Reflejo de la estimación lograda en tantos espíritus pertenecientes a diferentes tipos o categorías sociales, fueron abundantes hechos, anecdóticos unos y de carácter serio y hasta trascendental otros, que conocemos, y de algunos de los cuales conservamos documentación.

Personas muy ajenas al Socialismo por su calidad social acudieron a Iglesias en muchas ocasiones confiadas en su caballerosidad y en el convencimiento que tenían de que su ideal supremo era la justicia y el bien del pueblo. Frecuentemente eran gritos de protesta contra graves immoralidades cometidas o en incubación; cómplices arrependidos o involuntarios, o simplemente ciudadanos que habían logrado descubrirlas, se las denunciaban a Iglesias y le encarecían que las entorpeciese y, a ser posible, las evitase. Algunas veces hubo elevados prestidigitadores que quedaron sorprendidos al ver que el abuelo conocía su juego.

En un viaje que el abuelo hizo con mi madre a cierto balneario, detuvieronse ambos en una capital de provincia, donde permanecieron un par de días. Existió allí un templo de los más célebres de España, y los dos viajeros determinaron visitarlo «en plan» de turistas. No preciso cuál era por sí acaso su publicidad perjudicase al simpático sacristán a quien he de referirme; se dan casos, y la correspondencia que recibía el abuelo aportó algunos ejemplos.

Recorrieron ambos forasteros la iglesia acompañados del sacristán, que los hacía objeto de una atención especial, facilitándoles la contemplación y el conocimiento de cuanto en el templo existe de curioso, que no es poco.

Cuando se daba por concluida la visita, el cicerone, cuya mirada se había mantenido insistentemente sobre la fisonomía del abuelo, dijo a éste:

—Yo creo conocer a usted.

—Es posible — repuso el interpelado.

—¿No es usted D. Pablo Iglesias?

—Sí, señor, para servirle.

—Pues tengo a honra el estrechar su mano, y ¡ojalá viva usted muchos años, para bien de este país tan desgraciado!

Y, en efecto, dándole la mano con emoción, saludó y retiróse silenciosamente, acaso temeroso de que su acto hubiera sido espiado.

Hasta pocos meses antes de morir Iglesias, hubo en casa una cocinera extraordinariamente devota de la religión católica. Naturalmente, disfrutaba de libertad para practicar los actos que sus convicciones le imponían. Era rara avis, precisamente por ser creyente sincera: sintiéndose respetada, ponía empeño — y lo conseguía — en que sus prácticas religiosas no entorpecieran el cumplimiento de sus obligaciones domésticas.

No estuvo mucho tiempo en casa; indudablemente pesó sobre ella la misma coacción de la idiota intransigencia de las señoras «bien» de la barriada, que en otras ocasiones hicieron que se despidieran de nuestro servicio algunas domésticas porque no somos católicos.

Esta cocinera estimaba mucho al abuelo y a mi madre; en presencia de ésta deploraba que, siendo tan buenos los dos, no fueran creyentes. Cuando el abuelo había de guardar cama por sus achaques, ella rezaba por su salud, y así se lo comunicaba a mi madre, con la ingenua alegría de quien realiza de corazón un acto que estima bueno.

Pues bien: esta mujer, además de apreciar al abuelo y esmerarse en su servicio, por reconocerle digno de ello, obedecía con su conducta... ¿a quién diréis? A su confesor.

En efecto, había comunicado a su confesor que «su señorito» era D. Pablo Iglesias, y al transmitirle su impresión de que éste era una buena persona, díjole el padre que tenía razón al juzgarle así, porque era un gran español, digno de admiración por sus condiciones de talento y de rectitud. El lo conocía personalmente de largo tiempo, desde una ocasión en que ejerciendo su cargo de sacerdote de la Cárcel Modelo

de Madrid había ingresado en ella, como reo político, el abuelo.

El papa y el apóstol.

La habitación que en Fitero ocuparon Iglesias y mi madre durante el verano de 1920 tiene una lámpara donde se hace constar que allí mismo se alojó, años antes, Benedicto XV, cuando no era aún papa, sino un alto dignatario de la Iglesia.

Debe de ser una buena estancia, cuando los curas la eligieron para aposentar al nuncio y los socialistas para instalar al abuelo.

Se impone en ella otra lámpara que aumente su prestigio y haga saber al forastero que allí se acogieron al reposo el papa católico y el apóstol socialista.

Juan A. MELIA

Notas necrológicas

Victima de accidente a consecuencia del trabajo ha fallecido el que fué nuestro asociado Manuel López García, número 6.983, acaecido el día 5 del pasado mes de septiembre, a las cinco de la tarde, en la obra que en la calle de Navarra, números 3 y 5 se construye por cuenta del patrono Agustín Trapero.

El triste accidente se produjo al caer de una escalera chapera, de unos dos metros de altura, cayendo sobre un rejal de ladrillo, sufriendo el golpe en un costado, de cuyas resultas falleció el día 9 del mismo mes en el hospital de la Princesa.

La conducción de su cadáver tuvo efecto el jueves día 11, a las tres de la tarde, desde el Depósito Judicial al Cementerio municipal del Este, asistiendo representaciones de la Sociedad y de la Federación Local de la Edificación, con las banderas que en tan tristes actos se utilizan, y un gran número de compañeros y amigos del finado, testimoniando así las simpatías que en vida supo granjearse este infortunado camarada.

A la compañera e hijos del finado testimoniamos la expresión de nuestro profundo dolor, a los que aconsejamos serenidad de espíritu para sobrellevar el rudo golpe que les ha inferido la fatalidad.

Asimismo ha fallecido víctima de otro accidente del trabajo el que fué nuestro antiguo asociado Juan José Mondéjar Martínez, número 175, acaecido el día 2 del pasado mes de septiembre en la obra que se realizaba en el cuartel de la guardia civil de las Cuarenta Fanegas por cuenta del patrono Ricardo Macarrón.

A consecuencia de la terrible desgracia falleció el día 25 del referido mes, a las tres de la tarde, en el hospital de la Princesa.

Tan fatal accidente tuvo su origen en haberse partido un tablón del andamio en el que se encontraba trabajando este infortunado compañero.

El traslado de sus restos mortales tuvo efecto el sábado día 27, a las cuatro de la tarde, desde el Depósito Judicial al Cementerio municipal del Este, asistiendo representaciones de la Sociedad y de la Federación Local, con las banderas, y un gran número de camaradas y amigos, que así rendían testimonio de dolor a quien supo granjearse en vida la estimación de amigos y compañeros.

A su compañera e hijos testimoniamos la expresión de nuestro más profundo sentimiento. Sirvanles de lenitivo estas cortas líneas de solidaridad para sobrellevar el duro golpe que la fatalidad les infirió con tan sensible pérdida.

IMPORTANTE

A contar del día 1 del presente mes de octubre al 31 del venidero mes de marzo, las horas de entrada y salida al trabajo serán: de ocho a doce de la mañana, y de una a cinco de la tarde.

Lo que se participa a todos los asociados para su más exacto cumplimiento.

Asimismo, se recomienda encarecidamente a los asociados que no deben prestarse a firmar contratos de trabajo con carácter individual, pues ha llegado a conocimiento de la Junta directiva que se ha dado algún caso de esta naturaleza, lo que va en contra del contrato colectivo confeccionado por el Comité paritario de nuestra profesión, que es el obligado a cumplirse y respetarse en todas sus partes, por ser el que tiene todo el valor legal y jurídico en la regulación de nuestras condiciones de trabajo.

Tengan muy en cuenta esta recomendación los asociados y no se presten a las pretensiones de quienes les inviten a firmar contratos de trabajo, pues la colectividad ya le tiene firmado en representación de los trabajadores de nuestra profesión.

Comité paritario interlocal de la Industria de la Albañilería

Acuerdos de carácter general que deben considerarse adicionales al contrato de trabajo:

PROPORCIONALIDAD DE OFICIALES

En virtud del acuerdo tomado por el Comité paritario interlocal de la Industria de la Albañilería de Madrid en sesión de 27 de diciembre de 1928 y aprobado por el ministerio de Trabajo y Previsión, por real orden de 19 de febrero de 1929, el 25 por 100 como mínimo de las cuadrillas que haya en las obras será de oficiales.

(25 marzo 1929.)

CALEROS Y GUARDAS

Los caleros y guardas de las obras se equiparan a los peones de mano, a los efectos de fijación de jornal mínimo.

(23 mayo 1929.)

BOLETIN DE DESPIDO

A partir del 15 de agosto de 1929 se establece con carácter general y obligatorio el «Boletín de despido», documento compuesto de dos partes, una de las cuales habrá de entregar el patrono al obrero, fechada y firmada, en el momento del despido, quedando la otra, con el enterado del obrero, en poder del patrono que efectúe el despido.

(27 junio 1929.)

FORMA DE CONTAR LAS SEIS SEMANAS DE ACTUACION CON UN PATRONO

A los efectos de regular derechos en caso de tenerlos a semana de aviso para

el despido, el obrero que empiece a trabajar con su patrono en lunes, martes o miércoles llevará seis semanas de labor al cobrar el sexto sábado, y los que comiencen en jueves, viernes o sábado no tendrán las seis semanas de trabajo hasta que hayan figurado en las nóminas de siete sábados.

(27 junio 1929.)

RETRASO AL ENTRAR AL TRABAJO

Quando un obrero llegue retrasado al trabajo, no siendo habitualmente, perderá la primera hora de la jornada de la mañana o de la tarde, o las dos primeras si el retraso excediera de una hora, y así sucesivamente; pero se le permitirá trabajar las horas restantes.

(31 julio 1929.)

PARA EL CASO DE TERMINACION DE OBRA

Aun en los casos de terminación total de obra, procede que el patrono avise a sus obreros el despido con una semana de anticipación, en el supuesto de que por llevar más de seis semanas trabajando con dicho patrono tuvieran derecho al preaviso.

(27 febrero 1930.)

ACLARACION A LA BASE 18

Como aclaración a la base 18 del convenio de normas de trabajo, se acuerda declarar que son obras de albañilería: los blanqueos, estucos en mate, trabajos del yeso blanco y negro y la mampostería, las cuales, en evitación de posibles conflictos, deberán realizarse por el personal de albañilería de la obra apto para ello.

(27 febrero 1930.)

Conferencias del compañero Juan José Morato

(Continuación.)

Además, la Asociación Internacional era ya duramente combatida por los periódicos en España y considerada como delictiva por el presidente del Gobierno provisional, después regente y más tarde presidente del Consejo de ministros, general Serrano; por el ministro de la Gobernación, Sr. Sagasta, y por todos los elementos llamados de orden, entre los que se encontraban los dueños de esclavos en Cuba y Puerto Rico y los defensores de la esclavitud, todos ellos disponiendo de abundantes recursos pecuniarios y de buenos periódicos.

Cuando se discutían las actas de los diputados a las Constituyentes del 69, el Sr. Sagasta se indignó mucho — y con él otros señores diputados — porque en Andalucía algunos candidatos federales habían hablado de propiedad inícuca y propiedad ilegítima refiriéndose a la de las tierras.

Y si esto aterraba, ¿qué no ocurriría con los acuerdos del Congreso de Barcelona y con los manifestos de los Congresos internacionales y escritos y discursos?

En fin, ello es que, aun lográndose resultados positivos, en 22 de marzo de 1871 se vio que era imposible en absoluto celebrar el Congreso convocado para el segundo domingo de abril en Valencia, y se propuso aplazarlo hasta el primer domingo de julio; aplazamiento que fué aceptado, pero que aún había de ser diferido, como veremos.

La caída del imperio en Francia ocasionó dos movimientos revolucionarios, vistos con simpatía por los internacionales — y también por los federales —, y desde luego con verdadero espanto por el Gobierno español y por la opinión y los intereses conservadores.

El primero de estos hechos fué la proclamación de la Comuna en Lyon, movimiento de que fué cabeza Bakunin y en el que intervino el emigrado francés Bastelica, que estuvo en nuestro Congreso de Barcelona. Ocurrió aquello en octubre del 70 y duró poco; más lo bastante para horrorizar a «los elementos de orden» y para que *La Solidaridad* y *La Federación* expresaran su regocijo.

El otro movimiento fué la proclamación de la «Commune» en París, acogida con tanta alegría por la asamblea federal que se celebraba en Madrid, que, a propuesta de Salvochea, no sólo se felicitó a los hombres del movimiento, sino que se nombró una representación — en la que estaba Salvochea — para que los visitara y alentase.

De toda aquella hermosa revolución se sabía lo que contaban los elementos devotos al abominable Thiers; así, todo eran incendios, asesinatos y saqueos, «distinguiéndose», naturalmente, los internacionales, que por cierto, y como hizo notar Pi y Margall en el Congreso,

eran una minoría en el Ayuntamiento parisiense, y minoría que no sancionó el fusilamiento de los rehenes.

Estos dos sucesos, repetimos, exacerbaban en el Gobierno al general Serrano y al Sr. Sagasta, determinando medidas gubernativas caprichosas contra la Internacional. Pero antes de ver cómo, hemos de narrar un suceso.

Ocurrió que la víspera del 2 de mayo de 1870, *La Solidaridad* publicó un manifiesto protestando contra la celebración de la histórica fecha, en cuanto ello sembraba el odio entre dos pueblos o lo exacerbaba. Y aquel año 1871, la Federación madrileña, sobre reproducir el manifiesto, organizó un té de fraternidad internacional, que se celebró — o casi se celebró — la tarde de aquel día en un café de la calle de Alcalá llamado Internacional.

Presidió el acto Celso Gomis, hombre de mérito extraordinario, ingeniero y amigo de Bakunin. Asistieron sobre 250 personas y hablaron un federal, Mora, el diputado federal e internacional Baldomero Lostáu, José Mesa (recién ingresado en la Internacional y en la Alianza), el gran escritor Roberto Robert (también internacional y federal) y Morago.

Cuando hablaba éste invadió el salón el grupo de desalmados que componían la «Partida de la porra», grupo empuñado por el Gobierno para aquellos menesteres de apalea, perseguir y maltratar a los ciudadanos cuando ejercían algún derecho.

Se protestó contra el atropello en una visita al gobernador de dos compañeros y Lostáu, y con una hoja suspendiendo ciertas conferencias dominicales que la Federación madrileña celebraba cada domingo en los Estudios de San Isidro y a las que acudían para discutir con los internacionales prohombres como D. Gabriel Rodríguez, Suñer y Capdevila, Félix Bona, Casaldueño, y aun aquel pintoresco Romero Quiñones, que para prevenir a los obreros contra posibles ambiciosos atentados a medrar, empleó esta imagen, realmente disparatada: «¡No os fiéis — gritaba —, porque hay propagandistas que llevan la capa debajo de la blusa!» (En estas conferencias intervino alguna vez Paulino Iglesias.)

De todo ello resultó que se procesó a dos de los firmantes de la hoja — Celso Gomis y Lorenzo —, no haciéndolo en el tercero porque era diputado.

Este diputado, Baldomero Lostáu, intentó el día siguiente interpellar al Gobierno; pero el Sr. Sagasta no aceptó ni siquiera que se le preguntase, «por no estar aún constituido el Congreso», lo cual era cierto, porque las elecciones para formarlos habían sido tan sucias, que transcurrieron meses antes de poderlo constituir.

Uno de los resultados del atropello fué

que Borrel dimitió el cargo en el Consejo, sin que pudiera disuadirsele.

El 22 de aquel mayo del 71, Lostáu denunció atropellos del gobernador de Barcelona cometidos contra tres franceses emigrados. Sagasta defendió al gobernador sin rectificar ni desmentir los hechos. «Ya sé — vino a decir — que hay en España 300 emisarios de la Internacional provistos de disfraces, usando nombres que no son los suyos y derramando el oro en dádivas; pero a mí la Internacional a que su señoría pertenece no me da miedo, ni mucho menos.»

(Meses después el Sr. Ruiz Zorrilla dijo también en el Congreso: «Mientras he sido ministro de la Gobernación no he visto en ninguna parte a ninguno de esos 300 extranjeros. Si gastaban como unos príncipes y viajaban por todo el país, lo hubiesen sabido todos los españoles.»)

Más. *La Emancipación*, que comenzó a publicarse en Madrid el 19 de junio, recogió en su número de 7 de agosto de 1871 dos noticias insertas en *La Correspondencia de España*. La primera, fechada en 27 de julio, decía: «El Comité que prepara en Londres los trabajos de la Internacional carece de fondos.» Y la segunda, fechada en 1 de agosto, decía: «La Internacional no cesa en sus trabajos de propaganda. Sabemos positivamente que acaban de llegar a Barcelona cuatro individuos pertenecientes a esa Sociedad demoleadora, según en la industriosa ciudad se dice, con abundantes recursos para realizar sus planes de exterminio.»

Cuando cayó la «Commune», un diputado alonsino preguntó qué conducta pensaba seguir el Gobierno con los fugitivos de París que llegaron a España.

El Sr. Sagasta no atenuó su sentir: «Los criminales sucesos ocurridos en París están fuera de la política, y sus autores no deben ser considerados como hombres políticos; los que traten de buscar en España un refugio como emigrados políticos no lo lograrán... El Gobierno español está dispuesto a considerar como criminales, no como hombres políticos, a todos los que hayan tomado parte en aquellos sucesos, y a entregarlos a las autoridades francesas tan pronto como pidan su extradición.»

Intervino Castelar, haciendo notar lo enorme, lo absurdo, lo bárbaro de aquel criterio, y el Sr. Martos, ministro de Estado, rectificó a su desbocado colega: «Cuando vienen extranjeros a España — contestó —, el Gobierno sólo sabe que han venido extranjeros.»

Claro está que se procedió de acuerdo con el criterio del ministro de Estado, es decir, que nadie fué entregado a las autoridades francesas; pero el ministro de la Gobernación no escatimó molestias a los emigrados, y además comenzó a perseguir gubernamentalmente a la Internacional, registrando, encarcelando, impidiendo reuniones y hasta violando la correspondencia.

El Consejo federal consideró que era preciso tomar alguna resolución, y pidió a las Secciones señas reservadas, dando él otras, para dirigir la correspondencia. Angel Mora «dimitió» el cargo ostensiblemente, pero conservándolo. Lorenzo, Mora y Morago se trasladarían a Lisboa; Angel recibiría en Madrid la correspondencia de las Secciones, que enviaría a Lisboa, y de Lisboa recibiría la correspondencia para las Secciones — en las señas convenidas —, que él expediría desde Madrid. En suma: se debía ignorar la ausencia del Consejo.

No había dinero, o había muy poco; pero la Sección Varía de Madrid hizo un esfuerzo y lo facilitó.

Los tres amigos recalcaron en Lisboa, con todos los papeles y libros, el día 9 de junio, y desde aquel momento se constituyeron en sesión permanente.

Vivieron con agobios y tan estrechamente, que alguna vez — según cuenta Anselmo Lorenzo — llegó a faltarles dinero para franquear la correspondencia.

El 12 de junio, el Consejo federal envió una circular a las Secciones — naturalmente, fechada en Madrid — suspendiendo el Congreso por el mal estado de las Federaciones; circular que no aprobó la de Valencia, por lo que el Consejo dimitió el 13 de julio, dando de plazo a las Secciones, para que resolvieran, hasta el 13 de agosto, llegando esta fecha sin que resolvieran nada. El 16 se abordó el problema por los tres amigos, de los cuales, Mora y Lorenzo pensaban que no debían dejar la organización abandonada; pero Morago insistió en dimitir, y no hubo medio de hacerle continuar; el siguiente día 17 se convocó para una Conferencia en Valencia el 10 de septiembre, y como entonces al de Sagasta había sucedido un Gobierno verdaderamente liberal, presidiendo por el Sr. Ruiz Zorrilla, Lorenzo y Mora regresaron a Madrid hacia el 20 de agosto. Morago siguió en Portugal, pues Mora y Morago habían dejado de ser amigos.

Los individuos del Consejo federal propagaron las ideas en Lisboa, fundándose un núcleo de la Internacional y también un grupo de la Alianza.

Ya en Madrid, como el Consejo federal carecía en absoluto de recursos, resolvió enviar a Valencia toda la documentación por conducto del delegado o delegados de las Secciones madrileñas; mas éstas adelantaron los fondos necesarios para que Mora y Lorenzo asistiesen

a la Conferencia. Morago parece que estuvo también en ella representando a alguna Sección.

Durante todo este tiempo — junio de 1870 a fines de agosto de 1871 — se produjeron en España tres sucesos políticos de importancia suma: la elección de Amadeo de Saboya para ceñir la corona, el asesinato del general Prim y las primeras elecciones generales del nuevo reinado.

A la elección de rey y aun a la indignación que parece produjo en algunos medios la condición de ser extranjero el designado por las Cortes, *La Federación* contestó: «Queremos nosotros, los internacionales, el aniquilamiento completo de los reyes del trono, del altar, del taller y del capital. Conste, pues, que miramos con el más profundo desprecio todo lo que no es por y para los obreros.»

Asesinato del general Prim:

«El camino emprendido por los "asesinos" no da ningún resultado para la revolución, porque se cambia el hombre por otro tan malo como el que ocupaba el puesto. Este crimen sólo pueden cometerlo los amigos del orden actual. Nuestro lema es: guerra a las instituciones, paz a los hombres. Para ser libres es necesario destruir las instituciones, no asesinar a los hombres.» Escribió *La Federación*.

Elecciones generales. Por los días en que se celebraron, Lostáu tomaba parte en Barcelona en actos de propaganda de la Internacional con elementos significados de la Alianza, y ni en Madrid ni en Barcelona hemos encontrado noticia alguna de haberse realizado campaña abstencionista. Más aún: *La Federación*, andando el tiempo, reproduciría o extraería discursos de Lostáu en el Congreso.

Otro hecho. En junio de 1871 se celebró en Madrid una asamblea democrática republicana federal; el presidente de ella, D. Francisco Pi y Margall, con fecha 12, invitó al Consejo federal para que enviase a ella uno o dos representantes, a fin de que expusieran lo que tuvieran por conveniente respecto al mejoramiento de la condición de los obreros; desde Lisboa, pero fechando en Madrid el 23 de junio, el Consejo no aceptó el ofrecimiento.

«La misión de esa Comisión es estudiar los medios de mejorar la condición de las clases jornaleras. La misión nuestra es destruir las clases, o sea realizar la completa emancipación económica-social de todos los individuos de uno y otro sexo...»

Y ahora veamos lo ocurrido con el segundo Consejo, que tuvo un órgano de opinión óptimo en *La Emancipación*, el mejor periódico de la Internacional en España, y, según Engels, el mejor en absoluto.

QUINTA CONFERENCIA

El segundo Consejo federal.

Queridos amigos: Celebróse la Conferencia de Valencia los días 9 al 18 de septiembre de 1871, estando representadas en ella ocho de las doce Federaciones locales por trece delegados, o sean quince, contando los dos miembros del Consejo federal, Lorenzo y Mora (F.). Estas Federaciones locales eran las de Barcelona, Cádiz, Cartagena, Madrid, Málaga, Palma, Valencia y Sevilla. Componían entonces la Federación regional española de la Internacional 12 Federaciones locales constituidas y 35 en constitución.

La Federación madrileña estuvo representada por un hombre de gran mérito: José Mesa, que había fundado y dirigido de hecho *La Emancipación* desde mediados del mes de julio de aquel año; Mesa, que jamás congenió con Morago y que era algo propenso a la indisciplina.

El primer acto de los reunidos en Valencia fué nombrar el delegado por la Federación de la región española a la Conferencia internacional que había de celebrarse en Londres los días 17 al 23 del mismo septiembre. Recayó el nombramiento en Lorenzo, que inmediatamente se puso en camino.

La experiencia de más de un año había hecho ver algunas de las máculas de la organización, por lo que fué retocada. Se admitieron las adhesiones individuales; se votó un reglamento de discusión; se rebajó la cuota semanal para la Federación a 5 céntimos; se aumentó el Consejo hasta nueve individuos, creando secretarios corresponsales por comarcas; se aprobó la conducta del Consejo federal; se envió a Londres la cotización correspondiente al año 1870-71, y se acordó que el delegado de España propusiera a la Conferencia la adopción por toda la Internacional del tipo de la organización española acordada en Barcelona. Asimismo se designó a Madrid como lugar de residencia del Consejo, y se eligió éste, renovando los mandatos de Lorenzo y de los hermanos Mora. Morago no fué reelegido, lo que, según noticias, le contrarió vivamente.

Se acordó que el segundo Congreso se celebraría en Zaragoza a principios de abril de 1872. En él se trataría de las huelgas, de la cooperación para el consumo, de la organización de los obreros agrícolas, de la revisión de los reglamentos, de la enseñanza integral y de la propiedad.

Además, en la Conferencia recayeron

acuerdos respecto de las huelgas y de la acción política.

El primero de ellos dice así:

«Considerando que las huelgas que imprevistamente se suceden sin interrupción contribuyen a entorpecer el desarrollo de la organización de la Internacional;

Que no es posible llevar a cabo con éxito ninguna huelga que no esté suficientemente preparada;

Que las derrotas sufridas por los obreros en huelgas son de funestas consecuencias, porque apagan su entusiasmo por la causa de la emancipación,

La Conferencia acuerda:

No se prestará apoyo a ninguna huelga que no esté hecha en las condiciones que prescriben los reglamentos de las Uniones.

(Las condiciones eran: estudio previo de las posibilidades de triunfo; no entablar huelgas — o no socorrerlas — cuando hubiese otra reglamentaria, etc.)

El acuerdo relativo a la acción política, o, mejor dicho, a la abstención política, quería aclarar el del Congreso de Barcelona.

«Este acuerdo — dice el preámbulo del votado en Valencia — no ha sido interpretado en todas partes de la misma manera; se ha creído por algunos que nosotros, los trabajadores, debíamos ser escépticos en política, que debíamos mirar con igual indiferencia la tiranía y la libertad, la monarquía y la República, al paso que otros, guiados de las mejores intenciones, no han vacilado en seguir más o menos directamente a ciertos partidos políticos y, sobre todo, al partido republicano democrático federal...»

Pues para resolver estas dudas, justificadísimas, la Conferencia de Valencia acordó:

«Considerando que el verdadero significado de la palabra "república" — en latín, "res pública" — quiere decir "cosa pública, cosa propia de la colectividad o propiedad colectiva";

Que "democrática" es la derivación de "demo-cratía", que significa el libre ejercicio de los derechos individuales, lo cual no puede encontrarse sino dentro de la "anarquía", o sea la abolición de los Estados políticos y jurídicos, constituyendo en su lugar Estados obreros, cuyas funciones sean puramente económicas;

Que siendo los derechos del hombre impagables, imprescriptibles e inalienables, se deduce que la Federación debe ser pura y exclusivamente económica,

La Conferencia de delegados de la región española de la Asociación Internacional de los Trabajadores, reunida en Valencia, declara:

(Se continuará.)

El fascismo y el proletariado

El fascismo no es un fenómeno específicamente italiano. Ha adoptado en Italia una forma especial, propia de un país de pasiones volcánicas, excesivamente poblado, pobre, joven y que desde hace un siglo lucha por resolver el problema de la libertad, sin haberlo conseguido todavía. Pero de un modo general, el fascismo expresa la tendencia de la burguesía a oponerse por todos los medios al advenimiento al Poder de la democracia obrera. Sus tropas las recluta entre las clases medias, cuyos sentimientos y rencores nacionales explota.

Prácticamente, el fascismo se traduce por un régimen de dictadura y de terrorismo policiaco contra la clase obrera y, por consiguiente, contra todas las formas del librepensamiento y del derecho de oposición. Es intolerante, absurdo, tiránico, dogmático. Es el aliado natural de la Iglesia y el furriel natural de la guerra. Su patriotismo agresivo no es más que el aspecto internacional de su política nacional de represión.

Reacción en el interior, guerra en el exterior, son, según Jaurès, las dos caras de un mismo fenómeno.

Es menester combatir ese fenómeno en el interior y en el exterior.

La tarea terrible y grandiosa del movimiento socialista italiano es proseguir el combate dentro del país, y la del proletariado internacional y de las democracias obreras que están en el Poder o que ejercen sobre éste una influencia directa es combatirlo en el exterior por la política de la cuarentena y por la acción de clase.

A este precio, y mediante un esfuerzo tenaz, se derribará la reacción fascista como fueron derribadas una tras otra dictaduras y autocracias que parecían desafiar a los siglos y que no pudieron detener la ascensión de una clase que desea libertar a la Humanidad.

Pietro NENNI

(Del libro «La lucha de clases en Italia».)